

POPOL-VUH

El Popol-Vuh¹, es llamado también Libro del Consejo o de la Comunidad, es la creación literaria de mayor valor dentro de la producción literaria maya-quiché.

La obra resume una serie de leyendas, mitos y tradiciones referentes a la creación del mundo, de los animales, de los hombres y de los dioses, así como un conjunto de datos históricos y costumbres relativos a guerras, migraciones, gobernantes, pueblos conquistados, sacrificios y adoraciones. Considerada como la Biblia de los Mayas encierra aspectos cosmogónicos en cuanto a la creación del mundo; teogónicos en lo referente al origen de los dioses; antropogónicos en cuanto a la formación del hombre, y sociológicos e históricos en lo relativo a la organización de las tribus, sus migraciones, luchas y conquistas hasta la llegada de Pedro de Alvarado.

Visión general de la obra.

Primera parte. Se relata la formación del mundo en donde no había nada, apenas el silencio, la inmovilidad, el suspenso, la calma. Existía el cielo como una extensión vacía. No había ser alguno. Sólo estaba en lo alto el cielo, porque la tierra no aparecía todavía. Apenas los dioses, el Creador, el Formador, los progenitores: Tapeuz, Gucumatz, Huracán, vivían en el agua rodeados de claridad. Estos dioses sabios y pensadores conversaron, es decir, emplearon el verbo, la palabra, meditaron, acerca de la necesidad de que cuando emergiera la luz, debían existir los animales, las plantas, la vida toda. Los dioses ordenaron el retiro de las aguas y surgió la tierra, con ella las montañas, los valles, ríos y plantas. Pero los creadores creyeron necesario que los dioses tuvieran guardianes y así crearon los animales y los colocaron en diferentes sitios y lugares en atención a su tamaño, fuerza y características. Pero los animales sólo graznaban, gorjeaban, ladraban, etc. No adoraban a sus creadores, ni decían su nombre, ni los invocaban. Carecían de palabra y de entendimiento para exaltar a sus creadores. Por ello fueron castigados y condenados a vivir temerosos unos de los otros, a ser comidos y destrozados.

Ante este primer fracaso de los dioses, el Creador, el Formador, Los Progenitores, se reunieron para crear un ser distinto: el hombre. Lo crearon de barro: "de tierra y lodo hicieron la carne", pero no tenía movimiento, sus formas corporales eran deformes, se desintegraba con el agua. En un momento habló pero su palabra carecía de entendimiento. Por eso lo destruyeron.

Los dioses tuvieron nuevas reuniones para hacer un hombre superior que los invocara, adorara, hablara y entendiera. Así idearon el hombre de madera con la esperanza de que hablase y conversase. Y el hombre nuevo habló, conversó y pobló la tierra, pero su palabra no tenía mensaje, no tenía alma, ni inteligencia para recordar a quienes lo habían formado. Les faltaba el soplo vital, el razonamiento, el pensar. Aunque había muchos fueron destruidos por un diluvio y, además, azotados en señal de venganza por los objetos, plantas y animales que ellos habían utilizado. Los pocos que lograron salvarse se convirtieron en monos.

Segunda Parte. Narra los sacrificios y castigos a que fueron sometidos Hum-Hunahpú y Vucub-Hunahpú por los dioses Hun-Camé y Vucub-Camé que habitaban en la región subterránea de Xibalbá. A Hun-Hunahpú le cortaron la cabeza y la guindaron en un

¹

¹ Popol: palabra maya que significa reunión, comunidad, casa común. Vuh: libro papel; árbol de cuya corteza se hacía papel.

árbol, el jícaro, planta que nunca había dado fruto pero al colgar de él la cabeza dio una gran carga de frutos y la calavera del sacrificado tomó también la forma de fruto. Como la planta diera tanta producción los de Xibalbá ordenaron que nadie tomara fruto alguno. Pero una doncella llamada Ixquie, oyó contar la historia y atraída por la leyenda bajó hasta donde estaba el árbol y se dijo ¿me perderé si corto uno de ellos? La cabeza transformada en fruto le dijo: estos objetos redondos son calaveras ¿Por qué los deseas? Ella insistió en que sí, extendió la mano y la calavera dejó caer un salivazo en el cual iba su descendencia. La muchacha regresó a casa y al tiempo fue descubierta su preñez. Como afirmaba que no había concebido hijo con varón alguno fue ordenado su sacrificio. Los enviados, persuadidos por la doncella para que no la mataran, mediante un ardid llevaron un corazón de un árbol y así engañaron al padre y a los Xibalbá. Nacieron los hijos Hunahpú e Ixbalanqué, llevaron una vida dura atormentados por la abuela y luego por sus hermanos que los odiaban y deseaban su muerte. Los dioses de Xibalbá los mandaron a buscar para someterlos a penalidades, pero ellos a través de un mosquito, lograron descubrir los nombres de aquellos seres maléficos, los llamaron por sus nombres, lograron eludir los castigos y resultaron vencedores en los deportes. Así vencieron y vengaron a su padre. Luego subieron al cielo, uno fue al sol y otro a la luna y con ellos se iluminó el cielo y la tierra.

Tercera Parte. Los dioses se reunieron nuevamente para crear al hombre que los sustentara, fuera su vasallo, lo invocara y constituyera la humanidad. Para su creación, diversos animales trajeron mazorcas blancas y amarillas. De sus granos hicieron la masa y bebidas que formaron la carne y la sangre del hombre de maíz. Estos hombres tenían fuerza, hablaban, oían, tenían figuras de varones. Pero como demostraron excesivo deseo de saberlo todo, los dioses creyeron incorrecto tanta sabiduría, pues eran simples hombres. Por tanto les echaron un vaho, que les permitió ver y conocer lo propio de una criatura. Los primeros cuatro hombres son los primogénitos de los quiché. Y, para que no estuvieran solos, los dioses crearon sus esposas que vinieron a engendrar todas las tribus mayas-quiché, que después irían tomando diferentes nombres en sus migraciones.

Se cuenta aquí también la búsqueda del fuego que lo tenía el dios Tohil y su tribu protectora. Otras tribus que morían de frío lo pidieron pero recibieron la respuesta que sólo lo tendrían a condición de adorarlo. Sin embargo una tribu robó el fuego, cuyo dios con figura de murciélago, al volar se apoderó del fuego y así su tribu no fue sacrificada. Tras largas caminatas llegaron a la cumbre de una montaña donde se reunieron todas las tribus y luego se dispersaron para buscar bosques y lugares donde proteger y esconder sus dioses y en espera de la Aurora, de la estrella de la mañana y del sol. Vino el sol que trajo alegría los animales y a los sacerdotes. La tierra se secó pero también el calor petrificó a los dioses, salvo a Tohil que era el dios de la lluvia.

Cuarta Parte. Relata la fundación de los diversos pueblos por las tribus descendientes, los raptos por la supervivencia, los ritos y costumbres. Luego se habla del poderío de la raza quiché, de los reyes que provinieron de los primeros padres. Y la obra termina así: "Y esta fue la existencia de los quiché, porque ya no puede verse el (libros del Popol-Vuh) que tenían antiguamente los reyes pues ha desaparecido", donde ellos debían leer el pasado y el porvenir de su pueblo.

NOTA: El resumen está tomado básicamente de Raúl Peña Hurtado en su libro Lengua y Literatura.